

De la literatura y la estadística a la apropiación territorial: análisis de la narración geográfica sobre las provincias del norte neogranadinas en la segunda mitad del siglo XIX.

Camila Ramírez Maldonado

Programa de Historia

Resumen: Las obras geográficas de Manuel Ancízar y Felipe Pérez dan cuenta de la manera en la que la élite intelectual neogranadina se apropió y representó el aspecto físico y humano de la nación al inicio y final de la Comisión Corográfica (1850-1859). Un análisis comparativo de las obras mostrará la manera en la que la narración literaria y la geográfica influyen en la elaboración de imaginarios territoriales para unificar la nación y consolidar la identidad nacional a partir de la apropiación territorial en la segunda mitad del siglo XIX.

Palabras Clave: Geografía, Nación, Representación, Provincias del Norte, Nueva Granada, Siglo XIX.

I. Introducción

La consolidación de la Nueva Granada como nación está marcada por la iniciativa estatal de conocer el territorio a través de expediciones científicas que se realizaron durante el siglo XIX. Estas iniciativas respondían al interés de las élites por la geografía como una ciencia “útil” que “hace patria”¹. Tal vez la expedición más conocida e importante² fue la dirigida por el General Agustín Codazzi entre 1850 y 1859: la Comisión Corográfica. Ésta contó con la colaboración de Manuel Ancízar, Jerónimo Triana, Enrique Price, José María Paz, Felipe Pérez junto a otros reconocidos científicos y artistas de la época.

La Comisión, aprobada en 1849 por el Presidente Tomás Cipriano de Mosquera y puesta en marcha en 1850 por José Hilario López, tenía como misión no sólo incluir la descripción física y política del territorio neogranadino, sino también de sus gentes, recursos, infraestructura y economía³. Dicha institución tenía tres tareas principales: la realización de la corografía del

¹ Safford, Frank. *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*. Texas, University of Texas Press, 1976

² Gordillo, Andrés. «El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX» *Fronteras de la Historia*. Bogotá, ICAHN, 2003: (8) 17-66. Según esta perspectiva, sólo esa iniciativa estatal tuvo el éxito esperado por el Estado y sus participantes.

³ Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la comisión corográfica de la Nueva Granada*. Bogotá, Banco de la República, El Áncora, 1999.

territorio, la construcción de las cartas cantonales y provinciales; y por último, la descripción de itinerarios militares⁴.

Conociendo la geografía sería más fácil difundir y ejecutar el proyecto de modernización y desarrollo propio del liberalismo, iniciado en 1848 con la llamada “revolución del medio siglo”. Las reformas liberales, que consistían en mejorar la infraestructura del país, aumentar la autonomía de las regiones por medio de un sistema político federal, la separación Iglesia/Estado y un libre comercio entre las provincias con la mínima intervención del Estado en procesos de comercio y producción⁵, sólo tendrían éxito si se conocía a profundidad la población y el territorio nacional. A la vez, por medio del estudio y reconocimiento individual de las provincias, fue posible promover el federalismo como una solución a las barreras geográficas que creaban economías regionales aisladas debido a la ausencia de vías de comunicación efectivas⁶⁷.

Los primeros resultados de la Comisión Corográfica fueron publicados en la capital en el diario *El Neogranadino*. Se divulgaron las narraciones y descripciones realizadas por Manuel Ancizar, durante su primer viaje a las provincias del norte (1850-1851). Posteriormente, estas entregas se convirtieron en el libro *Peregrinación de Alpha* (1853). Al finalizar la Comisión en 1859, tras la muerte de Agustín Codazzi, fue necesario realizar otros proyectos, de iniciativa estatal, que finalizaran la labor encomendada a Codazzi y contribuyeran a la circulación de la información recolectada por la Comisión. En 1863 se publicó la *Jeografía física i política de las provinias de la Nueva Granada* de Felipe Pérez, una obra que, en contraposición a la de Ancizar, da cuenta de la totalidad del territorio nacional.

Una de las intenciones de hacer esta información pública no sólo consistió en dar a conocer el territorio sino también en iniciar un proceso de identificación por parte de los lectores como miembros de una sociedad más amplia⁸ y, tal vez, difundir un sentimiento nacionalista a partir del conocimiento y reconocimiento del territorio. Estas representaciones hicieron tangible una realidad concreta y cumplieron una función política y pedagógica; resumían unas características territoriales y contribuyeron a la organización del territorio para crear una nación más sólida.

⁴ Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía*, 1999.

⁵ Madrigal Garzón, Alexander E. *La formación del Estado-nación en Colombia durante el siglo XIX: el trazado histórico-social de la institución del orden político*. Cali, Perspectivas internacionales, 2011: (7) 219-235.

⁶ Palacios, Marco. «La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica» *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Autónoma de México, 1980: (42) 1663-1689.

⁷ Rodríguez, Horacio. *Aspectos del Radicalismo en Colombia*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1985.

⁸ Loaiza, Gilberto. «El Neogranadino y la organización de las hegemonías. Contribución a la historia del periodismo Colombiano.» Bogotá, *Historia Crítica*, 1999: (18) 65-86.

El estudio del nacionalismo como ideología ha deconstruido las relaciones existentes entre los procesos de formación nacional y el papel que la representación del territorio de la nación tiene dentro de dicho proceso. Una de las finalidades del Estado-nación es construir una comunidad nacional en un territorio particular⁹. Es necesario lograr una identificación entre un territorio dado, una población determinada y un proyecto en común, aun cuando esta población se encuentre fuertemente fragmentada. Trabajos de corte conceptual o empírico sobre el tema de la formación de las identidades nacionales hablan de “la invención de una tradición”¹⁰, la creación de un “mito nacional”¹¹, la existencia de una “etnicidad ficcional”¹² o de una “comunidad imaginada”¹³. Sin embargo, a pesar de que todos tienen en común el uso de diferentes perspectivas históricas para analizar los diferentes discursos, instituciones y prácticas culturales asociadas al proceso de formación del Estado-nación moderno, todos pasan rápidamente la perspectiva de la representación geográfica.

Por otra parte, el estudio de la perspectiva geográfica en la construcción de identidades nacionales, ha girado en torno a sus tensiones con los conceptos de raza, región, modernidad y desarrollo. En esta tensión¹⁴ se ha privilegiado el estudio de la clasificación de los miembros de cualquier sociedad en torno a sus características fenotípicas y genéticas “especiales” o apropiadas para lograr que un país se desarrollara apropiadamente y quienes solo “entorpecían” el proceso¹⁵ y quienes favorecían el mismo¹⁶. Igualmente es necesario aclarar que estas clasificaciones no son arbitrarias a los espacios geográficos. Muchas veces tienen sus raíces en la

⁹ Migdal, Joe. «Estudiar el Estado» *Revista Académica de Relaciones Internacionales*. Madrid, Universidad Autónoma, 2008: (8). Desde esta perspectiva se entiende el Estado como una institución surge que no de la adquisición del monopolio de la fuerza, del mercado o político, sino del resultado de la auto-identificación de un grupo social dentro de un sistema cultural determinado que es diferente al hegemónico.

¹⁰ Hobsbawm, Eric. *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.

¹¹ Citron, Suzanne. *Le mythe national: L'histoire de France revisitée*. Editions, ouvrières, 2008.

¹² Balibar, Étienné y Wallerstein, Immanuel. *Raza, nación y clase*. Madrid, Lepala, 1991.

¹³ Anderson, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: FCE, 1993.

¹⁴ Para mayor información sobre el tema consultar obras de Claudia Steiner: *Imaginación y Poder en Urabá. El Encuentro del Interior con la Costa (1900-1940)* Colombia, Universidad de Antioquia, 2000; *A la sombra de la guerra. Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia*. Colombia, Ediciones Uniandes, 2009; James Sanders: «“A Mob of Women” Confront Post-Colonial Republican Politics: How Class, Race, and Partisan Ideology Affected Gendered Political Space in Nineteenth-Century Southwestern Colombia» *Journal of Women's History*. 2008: (20) 63-89; «Atlantic Republicanism in Nineteenth-Century Colombia: Spanish America's Challenge to the Contours of Atlantic History» *Journal of World History*. 2009: (20) 131-150

¹⁵ Appelbaum, Nancy et al. «Introduction: Racial Nations». En Appelbaum, Nancy; Macpherson, Anne y Roseblatt, Karin (eds.) *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003: 1-3.

¹⁶ Bolívar, Ingrid «Los viajeros del siglo XIX y el "proceso de la civilización": Imágenes de indios, negros y gauchos» *Memoria y Sociedad*, Bogotá, 2005: (18) 19-32.

idea del determinismo geográfico, en la que el espacio geográfico determina la existencia humana y donde los sujetos no tienen agencia¹⁷ en la modificación de su “espacio vital”¹⁸. Así, esta perspectiva trabaja vagamente la construcción de la geografía desde el quehacer humano.

Con este panorama, a partir del estudio de caso de las narrativas usadas para dar cuenta de las características de la geografía de las provincias del norte de la Nueva Granada (actualmente los departamentos de Boyacá, Santander y Norte de Santander), el artículo señala la importancia de analizar la manera en la que se representan y construyen los territorios nacionales desde su carácter físico (geográfico), mental y cultural. También muestra cómo estos factores influyen en la idealización de territorios comunes por medio de procesos de significación elaborados por los miembros de una sociedad específica que interactúa y comprende el territorio y, por último, pone especial atención sobre la manera en la que las descripciones cualitativas/literarias y cuantitativas/estadísticas sobre la geografía, vida social, cultura, económica y política, dan a conocer las tensiones entre lo que los narradores ven en sus viajes y lo que creen que debería ser el territorio nacional.

Trabajar la obra de Manuel Ancizar *Peregrinación de Alpha*, y el compendio geográfico de Felipe Pérez *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*, resulta pertinente pues marcan el inicio y el final de la Comisión Corográfica¹⁹ y en ellos se condensa la necesidad de hacer tangible el territorio por medio de “un dispositivo móvil, en un dibujo de dos dimensiones que facilita el control a distancia de un inmenso territorio”²⁰ de fácil difusión. A la vez, posibilitan mostrar la manera en la que cambia la forma en la que se representa y se habla sobre el territorio nacional y sus partes y se evidencia, parcialmente, la inestabilidad de la división interna de la Nueva Granada²¹.

¹⁷ Ratzel, Friederich *Antropogeografía*, 1881.

¹⁸ Ritter, Karl *Las ciencias de la tierra en relación a la naturaleza y la historia de la humanidad* 1817.

¹⁹ Posterior a este trabajo surgen obras como el *Atlas Geográfico e Histórico de la República de Colombia atlas* (1889) y el *Mapa General de Colombia y los particulares de los Estados* (1873)

²⁰ Díaz, S., Muñoz, S., & Nieto, M. «del terreno al padrón: los mapas de la Comisión corográfica» *Ensamblando la Nación. Cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2010: 51.

²¹ Las provincias se reorganizaban, perdían y/o ganaban territorio, y, en algunos casos cambiaban de nombre. Revisar la Constitución Política del Estado de Nueva Granada de 1832, 1843 y 1853. Es necesario aclarar que Manuel Ancizar habla de cantones en su obra pero que éstos fueron abolidos en el año de 1853. Igualmente la obra de Felipe Pérez de 1863 se enmarca dentro de la división político-administrativa que promulga la Constitución de Río Negro en el mismo año.

El artículo se divide en tres partes. Primero se analizan las particularidades narrativas (literatura y estadística/numérica) de cada obra²² que permiten ver la Comisión Corográfica como una institución que, además de sus fines políticos, carga a los territorios físicos con significados culturales socialmente aceptados. A la vez, profundiza en la idea de crear unidad nacional partiendo de una división regional geográfica²³ y del aspecto pragmático de análisis de cada parte por separado²⁴. Una segunda parte versa sobre los usos de esas narrativas geográficas por medio de la idea de esta no es solo una forma de describir el país y sus componentes ni tampoco solo un medio para la creación y difusión de imaginarios²⁵ territoriales por medio de su aspecto práctico. Adicional a esto, se cuestionan las ideas de “objetividad” y “veracidad” implícitos en la construcción del conocimiento científico²⁶. Por último, concluye haciendo referencia a la importancia de las narraciones geográficas como mediadoras en la relación de poder y de dominación del territorio y los parámetros con los que se juzgan los sujetos y procesos²⁷ que se desarrollan sobre el territorio.

II. Ancízar, Pérez y la representación narrativa de la geografía

Los relatos de la Comisión Corográfica se publicaron por primera vez en el diario el *Neogranadino* bajo el pseudónimo de *Alpha* usado por Manuel Ancízar, miembro de la élite intelectual y política y fundador del mismo diario²⁸. Estos relatos contenían detalladas

²² Podría decirse que la narrativa estadística de la geografía corresponde a una tendencia latinoamericana de representación de la misma. En el caso chileno se encuentra la *Jeografía descriptiva de la República de Chile* de Enrique Espinoza (1897) y sus anteriores ediciones, en Argentina *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine* de Martin Moussy (1869), entre otros.

²³ Walde, Erna von der. «El "cuadro de costumbres" y el proyecto hispano-católico de una unificación nacional en Colombia.» *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. España, 2007: (183) 243-253.

²⁴ La Comisión Corográfica realizó 9 viajes. Fragmentar la nación para su estudio no se debe únicamente al aspecto pragmático de funcionamiento de la comisión; también al interés de particularizar cada provincia y mostrar sus bondades por separado. Los primeros compendios geográficos que usan como materia prima los trabajos de la Comisión Corográfica mencionan este aspecto. Sebastián Díaz y Mauricio Nieto (2010), Frank Safford y Marco Palacios (2002) profundizan más en el aspecto de la unidad fragmentada.

²⁵ Walde, Erna von der. «El "cuadro de costumbres"; 2007: (183) 243-253.

²⁶ Latour, Bruno. *Dadme un laboratorio y levantaré el mundo*. Versión castellana: González, 2001.

²⁷ Cronon, William, «A place for stories....» *The Journal of American History*, 1992: (78) 1347-1376.

²⁸ La vida y obra de Manuel Ancízar han sido relativamente muy estudiados debido a su importancia en el campo de la política y en el mundo académico/intelectual. Resaltan los trabajos de Gilberto Loaiza Cano quien además de haber realizado una biografía sobre este personaje también ha estudiado su obra como periodista, su legado académico (en la Universidad Nacional) y sus textos de filosofía y moral. Este personaje también ha sido particularmente estudiado en el ámbito de la educación del país al ser el primer rector de la Universidad Nacional. por otro lado, desde los estudios de la Comisión Corográfica Olga Restrepo ha profundizado en su participación en el proyecto estatal y su activa participación como intelectual en el campo de las ciencias naturales y geográficas.

descripciones de los recorridos entre 1850-1851 en las provincias del norte; posteriormente se compilaron en el libro *Peregrinación de Alpha* (1853).

El equipo de viajeros realizó descripciones de las gentes, de la arquitectura, de las bondades del clima, de las instituciones educativas y puestos de salud, indicadores de la presencia/ausencia del Estado, así como también de la influencia de la Iglesia, en términos económicos y culturales, de cada uno de los cantones que visitaron. El libro se divide en capítulos y cada capítulo se divide en partes que hacen referencia a los cantones visitados. Las descripciones cualitativas se acompañaron de datos cualitativos sobre los pueblos basados en registros demográficos de iglesias o alcaldías y las aproximaciones numéricas que hacían los habitantes de los pueblos. Así mismo, los datos cualitativos sobre el aspecto físico del territorio producto de las mediciones hechas por Codazzi y otros miembros de la expedición fueron registrados:

Dejando atrás a Simijaca y andadas tres leguas granadinas escasas, se entra en un valle amenísimo prolongado sureste-noroeste, ceñido de altos cerros que terminan hacia el valle en multitud de colinas redondas y suaves laderas salpicadas de casitas sembradas de trigo, maíz, cebada, papas, habas y otros frutos menores...En mitad de este valle se alza un caserío de teja y paja, por encima del cual sobresalen las paredes y torres de un templo de grandes dimensiones.... Chiquinquirá cuenta cerca de 4.000 vecinos que habitan 135 casas de teja y 1.040 de paja... El aspecto de la población es sano y robusto, compuesta de indígenas y blancos, y exenta de las deformidades...tan comunes en otras partes. En lo material, se nota algún progreso, tanto en la fábrica de casas nuevas como en el aseo de las calles... pero el buen gusto y la elegancia no han penetrado todavía en la vida doméstica ni en el ajuar y disposición de las casas.²⁹

Por otro lado, el escritor, político, periodista y geógrafo Felipe Pérez³⁰, quien no participó en la Comisión durante sus años de funcionamiento, fue el encargado de realizar la compilación de los materiales de la Comisión y completarlos con los de la Expedición Fidalgo en la Costa Atlántica³¹; a pesar de su legado en el campo de la geografía, su trabajo como geógrafo no ha

²⁹ Ancizar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: Hermanos Echeverría, 1853: Cap. IV

³⁰ El estudio de la vida y obra de Felipe Pérez se ha enfocado a su trabajo como periodista y escritor. Camilo Domínguez (1991) ha estudiado bien su legado y se ha centrado en la relación de sus obras literarias con sus trabajos de geografía. Igualmente se ha estudiado, pero con menos énfasis, su actividad política en el Olimpo Radical y su influencia en la pedagogía de la geografía, Lucella Gómez (1993). Igualmente se ha puesto más atención a su labor como abogado.

³¹ Domínguez, Camilo. «Felipe Pérez (1836-1891): geógrafo e iniciador de la novela histórica en Colombia.» *Revista Credencial Historia*. Bogotá, 1991: (21). La expedición Fidalgo fue realizada entre 1792 y 1810 y promovida y financiada por el Rey Carlos IV con “el objetivo propio de levantar y construir el derrotero de las costas de la América Septentrional desde maracaibo hasta el Río de chagres, que explica las cartas esféricas de las costas de la Goadira y provincia del Río de el hacha, Santa Marta, Cartagena de Yndias, Darién del Norte y Portobello y los planos de sus puertos, yslas y bajos” (Cuervo, Antonio, 1981)

sido muy estudiado en sí. En 1863, la imprenta Echeverría Hermanos³² publicó el libro de Pérez llamado *Geografía física y política de los Estados Unidos de Colombia* cuya finalidad era brindar un contexto más elaborado y específico sobre la geografía nacional³³.

A diferencia de la obra de Ancizar, al ser una *Geografía General*, la obra de Pérez tiene un contenido general de todas las provincias de la Nueva Granada³⁴, utiliza los datos suministrados por los botánicos, artistas y geógrafos que participaron en las expediciones de Humboldt, Zea, Caldas y de la Comisión. Uno de los rasgos característicos de esta obra y que la diferencia de otras producciones, es que si bien es considerado como un libro de geografía, no contiene mapas o ilustraciones de las provincias y sus componentes. La información sobre las provincias es cuantitativa; las concretas descripciones cualitativas se sustentan por medio de datos numéricos y estadísticos, como se puede evidenciar en la descripción de los límites del Estado de Boyacá:

I. Situación

El Estado de Boyacá comprende el área encerrada entre 4° 24' i 7° 3' de latitud N, i entre los 5° de longitud oriental y 0° 22' de longitud occidental del meridiano de Bogotá.

II. Extensión

El Estado de Boyacá tiene 863-75 miriámetros cuadrados de extensión. De éstos:

558-37 son baldíos; i

305-38 poblados

El perímetro del Estado es de 213 miriámetros distribuidos así:

Sobre la frontera de Cundinamarca... 125

Sobre la de Santander..... 45

Sobre la de Venezuela..... 43

El mayor largo del Estado desde la boca de la quebrada *Aldana* hasta el antiguo *Apostadero* es de 73, 5 miriámetros; i el mayor ancho desde la boca del *Upia* en el Meta hasta el alto de *Ima* de 25,5³⁵

Pérez fue enfático al afirmar que su trabajo, aun siendo una compilación de información de otros científicos, era “más válido” y completo que los anteriores debido a las fuentes utilizadas; más “científicas” elaboradas con rigurosidad:

Por lo que hace a mí, no estará por demás advertir aquí que mi trabajo ha sido de simple confeccionador, mejorando eso sí el sistema, ampliando a veces, cercenando otras, intercalando la

³² Esta imprenta también publicó *Peregrinación de Alpha* y otras producciones de carácter geográfico, literario, político y de derecho.

³³ Pérez, Felipe. «Prólogo.» En *Geografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*, de Felipe Pérez. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1863.

³⁴ Esta obra pierde validez rápidamente, en el campo académico, debido a los cambios políticos y geopolíticos de 1886 realizados con la nueva Constitución y a varias imprecisiones que contenía obra, razón por la que fue criticada. Para efectos de esta investigación y su comparación con la obra de Ancizar, se usan como referentes los capítulos de las provincias de Santander y Boyacá.

³⁵ Pérez, Felipe. «Estado de Boyacá». En: *Geografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*. Tomo II, Parte I, 1863: 227-228.

parte topográfica que faltaba integrar, y corrigiendo siempre que me lo han permitido mis conocimientos en la materia...³⁶.

Por otro lado, la obra de Pérez se divide en capítulos, uno por cada Estado soberano (nueve provincias) y uno para el Distrito Federal (Bogotá). En los capítulos referentes a las provincias del norte, la información que se presenta es prácticamente la misma que menciona Ancizar, aunque se incluyen datos cuantitativos que buscaron hacerla más “científica”, como lo evidencia la información sobre la población de Santander:

III

Población.

La población del territorio que compone hoy el Estado de Santander, según censo de 1843, era de 306,255. I según el de 1851, de 375,604. Aumentó en ocho años en esta virtud 69,349.

En vista de esto, la población del Estado tarda en duplicarse menos de 35 años. Hecho lisonjero que se explica bien por la robustez de las razas del norte de la Unión, la salubridad general del clima i la proporcionalidad con que está dividida, base segura de independencia i subsistencia en el individuo. Estas circunstancias casi puede decirse que multiplican la influencia que podía tener en el atraso del aumento de la población, la cifra de doce mil mujeres ascendentes.

Comparado Santander con los demás Estados, resulta que su población se duplica cada 13 años antes que en Panamá, 15 antes que en el Cauca, 24 antes que en el Tolima, 16 antes que en Cundinamarca i 24 antes que en Boyacá.

La población del Estado de Santander según el censo de 1851, estaba dividida así:

Mujeres..... 193,808

Hombres..... 181,795

Exceso en mujeres 12,014

La distribución por edades i condiciones era la siguiente:

De ambos sexos	{	Eclesiásticos.....	174
		Religiosas.....	18
		Casados.....	90,823
		Solteros.....	119,720
		Jóvenes i párvulos..	164,312
		Libertos.....	557 ³⁷

Tanto la obra de Pérez, como la Comisión y el libro de Ancizar tienen en común la división espacial del territorio por regiones³⁸ para la consolidación del territorio unificado de la nación. La racionalización del territorio por medio de su fragmentación configura un mapa mental de las

³⁶ Pérez, Felipe. «Prólogo.» En *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*, de Felipe Pérez. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1863.

³⁷ Pérez, Felipe. «Jeografía física y política del Estado de Santander» En: *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*, de Felipe Pérez. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1863: 364-365.

³⁸ Entendiendo región en un primer momento como un espacio delimitado por accidentes geográficos naturales en donde habitan personas que comparten un determinado conjunto de experiencias simbólicas culturales e históricas; y en un segundo momento como: “realidades históricamente formadas, socialmente construidas, colectivamente vividas por sus pobladores y a veces también pensadas por sus dirigentes, por sus intelectuales que le imprimen un sentido político, una dirección y un horizonte de posibilidad a esa existencia histórica compartida mediante la formulación y puesta en ejecución de proyectos políticos y ético-culturales que terminan definiendo los perfiles de un ethos perfectamente diferenciable” María Teresa Uribe (1990).

divisiones nacionales³⁹ que no son “reales” pero sí colectivamente entendidas y aceptadas⁴⁰. Además, la división territorial⁴¹ es más frecuente y fuerte que la creación de un territorio unificado debido a que las características y bondades que tiene cada espacio por separado son más fáciles de cuantificar⁴². Esto permitió que quienes leían las narraciones, los mapas y las estadísticas pudieran ubicar, dentro de su estructura mental, un lugar lejano al que ellos habitaban y asignarle valores simbólicos.

Ubicar mentalmente los territorios permitió que éstos se reconocieran y se apropiaran de manera simbólica. Dar a conocer el territorio neogranadino por regiones implicó, por un lado, nombrar y registrar en la memoria colectiva aspectos comunes que deberían tener las provincias: buena salud, gente trabajadora, instituciones educativas, religiosas, etc.; por otro lado, poner en diálogo las generalidades con las particulares (climáticas, económicas, históricas, entre otras) de cada provincia. Y por último, generar una narración que hile esos dos aspectos:

Como hay que subir este cerro para llegar a la explanada de Barichara, naturalmente se pregunta uno por dónde irá el camino, pues de pronto no se concibe que la estrecha vereda que serpentea en cortos giros, vía recta y por entre los estratos o *cinchos*, sea el tal camino. Sin embargo, no hay otro ni hay comparación que pueda pintar el contraste del hermoso puente de Galán con el rastro de cabras que continúa la ruta: economías mal entendidas, pues por no gastar una suma razonable para trazar un camino tendido y duradero, a lo que se presta sin dificultad el cerro... Salvados los precipicios, gracias a la ciencia y mansedumbre de las mulas, llegamos a la extensa meseta en cuyo centro, al noreste, se encuentra Barichara, 1.320 metros sobre el nivel del mar...

Barichara es de reciente fundación y debe su origen a un pedazo de piedra y a la superstición de algún labriego. A principios del siglo pasado, fecundo en santos aparecidos, hubo de hallarse alguien por allí una piedra en la que sus ojos se empeñaron en ver la imagen de la Virgen; y no sólo se persuadió de que la veía, sino que persuadió a otros de lo mismo, en términos que para 1705 se promovieron diligencias sobre el caso, se comprobó el hecho con el testimonio de los interesados y mandóse colocar la piedra por el cura de San Gil en una ermita que, tomando el nombre de la comarca, llamaron de Barichara. Por de contado que no faltaron milagros, a la fama de los cuales concurrió gente, edificaron casas y quedó establecido un sitio y capilla decente, según refiere el libro de cofradías abierto por los devotos en 1733, y conservado en el pueblo como monumento de familia.⁴³

³⁹ Fabio Zambrano (1995) menciona que “Las regiones como espacios sociales contruidos no han existido de una manera simultánea a las regiones geográficas, sino que, por el contrario, aquellas son el resultado de una creatividad espacial específica.”

⁴⁰ Larson, Broke. «Colombia: Assimilation or Marginalization of the Indians?» En: *Trials of Nation Making. Liberalism, Race and Ethnicity in the Andes. 1810-1910*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004: 71-102.

⁴¹ A la vez estas son el resultado de una organización geopolítica particular que da cuenta de la inestabilidad de las fronteras y a los intereses políticos propios de cada región que responde al sistema federal del momento.

⁴² Price, Marie. «The Venezuelan Andes and the geographical Imagination.» *Geographical Review* (American Geographical Society). New York, 1996: (86) 334-355.

⁴³ Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Cap. XIII.

En ese sentido, resulta pertinente señalar las narraciones del viaje de Ancízar como una oportunidad para crear significados que consolidaron una “conciencia de conexión”⁴⁴, con los territorios del norte basada en el intercambio de ideas, experiencias y conocimiento de los sujetos⁴⁵. Este intercambio permitió que se plantearan algunos aspectos de la geografía física que afectan al hombre⁴⁶, pero que a la vez se piense al hombre como un “agente de la geografía física”⁴⁷.

Por consiguiente, se podría hacer referencia a un determinismo geográfico en el que la relación medio ambiente/prácticas humanas se entiende de manera unidireccional y sustenta las tensiones entre lo que Ancízar ve y lo que cree que debería ser el territorio. Sin embargo, siguiendo la narración de Ancízar, no se trata únicamente de entender la geografía física como la determinante de las acciones humanas y sus características sociales, económicas y políticas. Es necesario valorar los esfuerzos de los habitantes para transformar las características físicas de los territorios que habitan para hacerlos más fáciles de dominar y explotar con el fin de evitar estar a merced de los “caprichos geográficos”:

Vélez, Socorro, Soto, Tundama y Tunja desean y necesitan hacer por sí mismas su comercio exterior; pueden hacerlo aprovechando los accidentes de terreno para establecer excelentes caminos que las relacionen con el Magdalena. Así, pues, no está distante el día en que Bogotá cese de mandar al norte géneros extranjeros, y de recibir de allí dinero y cargamentos, el antiguo comercio del sur se le ha escapado, en términos que hoy bastaría un solo negociante para esas contrataciones. ¿Qué le resta a Bogotá? Sus propios recursos, grandes sin duda, pero que nadie los hace valer. Si esta provincia no toma empeño decidido en la construcción de un camino carretero hacia el Magdalena y otro inmejorable de herradura hacia el Meta, caerá de su estado, sin que estériles declamaciones ni esfuerzos tardíos puedan atajar la ruina.⁴⁸

Para *Alpha*, en la medida en que se lograra dominar y controlar el territorio nacional, se podría mejorar la situación de sus habitantes. El hecho de que un territorio se encontrara en un lugar de difícil acceso y que tenga características geográficas hostiles, como exceso de montañas, clima seco o muy húmedo, tierra árida o temperaturas de gran variación, no significaba que por medio de la creación y el mantenimiento de escuelas, iglesias, centros de salud, mercados y vías de

⁴⁴ Anderson, Benedict. «Los pioneros criollos» En: *Comunidades imaginadas*, 1993: 89.

⁴⁵ Como lo señala Ingrid Bolívar (2005), los viajeros no realizan narraciones “literales” de lo que ven. Estos sujetos tienen agencia y en sus relatos se plasman, en cierto grado, la mezcla de las experiencias y valores morales propios y las de los sujetos con quienes viajan y dialogan en sus recorridos.

⁴⁶ Sauer, Carl. «Foreword to Historical Geography.» En: *Annals of the Association of American Geographers*. California, 1941: 1-25.

⁴⁷ Sauer, Carl. «Foreword to Historical Geography.» California, 1941.

⁴⁸ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. XIV

acceso, la situación social, económica, política y cultural de los habitantes de cualquier territorio no pueda mejorar:

En lo material, Coper hace algunas ventajas a Buenavista, es más poblado y los alrededores cultivados de sementeras y caña de azúcar, siendo la industria principal la extracción de mieles. Sin embargo, la población apenas comienza a salir de su antiguo abatimiento, y es diezmada por la enfermedad peculiar de estos distritos, llamada *jipatera*, resultado del vicio de comer tierra y del inmoderado uso del guarapo crudo. La mejora de la población data desde la llegada del actual cura, presbítero Fajardo, y es una prueba palmaria del grande influjo de estos funcionarios en la suerte y condición de los pueblos situados en medio de nuestros desiertos⁴⁹

Esto implicaba pensar que la geografía no es estática e inmutable y que el ser humano según clasifique el territorio puede dominarlo y cambiarlo. Los individuos no están a merced de la geografía, tienen agencia sobre su territorio. La relación geografía/ser humano es de carácter bidireccional y “representa la manera en que ciertos grupos sociales se han concebido y significado así mismos y su mundo a través de su relación imaginada con la naturaleza, y mediante la idea de paisaje han subrayado y comunicado su propio rol social y el de los otros con respecto a la naturaleza externa”⁵⁰.

Por otro lado, hay visiones sobre los territorios que son más aceptadas que otras. Esto se puede deber a que son prácticas que cultural y tradicionalmente tienen vigencia y al prestigio y legitimidad que tiene quien las dice y a su nivel de difusión⁵¹. Estos tres factores, en especial el último, permiten que, en este caso, los ideales que se crean sobre los territorios de las provincias del norte, en la obra de Ancízar, que se difunden en el periódico y posteriormente se retoman (parcialmente) en la obra de Pérez, sean aceptados por un público más amplio que el participante en la Comisión o en involucrado directamente en el estudio de la geografía nacional. La difusión de la información permite que la información recolectada y presentada adquiera validez en la medida en la que hay una parcial participación social que de manera indirecta legitima esa información⁵².

⁴⁹ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. IX.

⁵⁰ Cosgrove, David. *Social Formation and Symbolic Landscape*. University of Wisconsin Press, 1998: 15.

⁵¹ Difusión realizada por medio de proyectos educativos donde se incluye la geografía como una “materia” más para ser incluida en el programa educativo.

⁵² Un ejemplo de esto es la carta de Emiro Kastás, un lector, publicada en el diario el día 17 de octubre de 1850 titulada “Reseña de Motivación” en la cual el señor da su apreciación sobre la importancia de la Comisión y motiva a los viajeros a seguir con su labor para educar a la gente y dar a conocer el territorio nacional. Ancízar, Manuel. *El Neogranadino*. No 125, octubre 17 de 1850. También es posible ver la respuesta de los lectores en la publicación No. 171, agosto 21 de 1851 en la nota de “unos observadores”; No. 175, septiembre 26 de 1851 en la carta del Señor Victoriano de Paredes llamada “Comisión Corográfica” dirigida al Señor Secretario de Relaciones Exteriores.

Por ejemplo, en el caso de Zipaquirá su relevancia para la nación es evidente debido a su actividad minera, pero su reconocimiento no se limita a la economía al igual que los ideales sociales y culturales que hay sobre este lugar:

La entrada de Zipaquirá es bella y pintoresca por un trecho de camino recto sombreado de sauces y mejorado con buenos puentes sobre las quebradas y el riachuelo, obra debida a la pertinacia y actividad del corregidor español don Josef de Ancízar... La importancia de Zipaquirá depende de sus ricas minas de sal gema y carbón, y de la gran fábrica de elaboración del primer artículo perteneciente al gobierno, copiosa fuente de ingresos para el tesoro nacional. Con todo, al recorrer las calles de la ciudad, al notar sus edificios anticuados y la muchedumbre de mujeres harapientas que concurren a las cercanías de la fábrica de sal a raspar los tiestos desechados y recoger pacientemente las partículas de sal arrojadas con las basuras, no puede uno menos de preguntarse: "¿Zipaquirá es lo que debería ser, vistas su aventajada posición y la riqueza no común de sus terrenos cultivables?"... Fuertemente impregnados de sal los terrenos vecinos, guardan en su seno una fertilidad inagotable, hasta ahora desaprovechada. Todo la revela: el verdor y lozanía de los campos, el fresco follaje de los árboles, el lujo de los arbustos...⁵³

Como se ve en la cita anterior, una narración diferente a la numérica da cuenta de aspectos más subjetivos del lugar sin dejar de mencionar cómo los cambios en los ambientes físicos y biológicos acentúan los aspectos económicos y tecnológicos de sus actividades, al igual que la organización del poder y su estructura⁵⁴. Sin embargo, las conclusiones que están presentes varían según los intereses que se tengan frente a la narración del acontecimiento. La narrativa es dinámica y se encarga de hacer visibles o invisibles determinados actores y hechos que cobran relevancia según el contexto y las subjetividades de cada individuo sobre el territorio y sus componentes.

Una narrativa que resalte las características económicas del territorio no pretende únicamente dar a conocer este aspecto. Busca potencializar la riqueza, reducir la probabilidad de la extinción de pueblos por ausencia de caminos en la medida en la que “de la comunicación entre los pueblos y mercados, depende el futuro y el bienestar de la provincia”⁵⁵ permitiendo crear puntos de encuentro para establecer relaciones entre los habitantes⁵⁶. Los mercados conectados entre sí y su reconocimiento, serían un punto clave para el flujo de la unidad nacional en la medida en la que con el conocimiento del otro y de las características de su territorio, se eliminan rivalidades y antipatías permitiendo un mayor interés en la comunidad nacional.

⁵³ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. I.

⁵⁴ Palacio, Germán. *Naturaleza en disputa: Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2001.

⁵⁵ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. X.

⁵⁶ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. X.

Esto permite entonces pensar en una unidad nacional, de carácter abstracto, a partir de lo que “cree que es”, lo “que es” y lo que “debería ser” la geografía de la nación y su sentido simbólico/práctico. Los imaginarios territoriales, que surgen de la manera en la que las personas piensan y crean mentalmente los territorios “reales/tangibles” y sus gentes partiendo de la triada territorio-propiedad-productividad, adquieren relevancia; permiten que ideológicamente se demarque y organice la geografía en función de un uso racional como ya lo proponía Caldas⁵⁷.

La perspectiva geográfica adquiere entonces relevancia en cuanto provee las bases territoriales sobre las cuales se sustenta físicamente el imaginario de la nación y sus componentes⁵⁸. La geografía se vuelve una herramienta política para pensar y ordenar la nación. Entender la geografía como un instrumento y herramienta política permite hablar del “dominio del territorio, basado en la ciencia moderna, como una condición necesaria para la emancipación humana”⁵⁹.

Esta relación de poder y dominación permite que se analice la representación del territorio y la geografía nacional como una forma de vigilancia estatal. La vigilancia se puede entonces dividir en dos corrientes: la primera, seguida por Felipe Pérez, una busca cuantificar al país por medio de la rigurosidad numérica de la ciencia geográfica, saber qué hay y con qué se cuenta adquiere importancia a la hora de implementar políticas económicas, sociales y de infraestructura para la modernización y el desarrollo económico del país. Para la segunda corriente es clave que se conozca la geografía territorial para saber la(s) manera(s) en la que opera la Constitución y las leyes para poder hacer los cambios burocráticos necesarios y tener un control político más fuerte del territorio:

La república existe en la Constitución escrita, en las teorías del Congreso y en la intención de los altos funcionarios; la proclaman y defienden los periodistas; la sostienen moralmente los hombres ilustrados; pero en la realidad, en la base del edificio, que es el distrito parroquial, no existe sino una monstruosa mezcla de las costumbres del régimen colonial, disfrazadas con las fórmulas republicanas sin vigor, sin la vida de las ideas que solo la cumplida ejecución de las leyes podrá infundirles.⁶⁰

⁵⁷ Caldas, Francisco José. «Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, 1808» *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*, 1807: (8).

⁵⁸ Cubides, Fernando. «Representaciones del territorio, de la Nación y de la sociedad en el pensamiento colombiano del siglo XIX: Cartografía y geografía.» En: *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Rubén Sierra (editor), Universidad nacional, 2002: 391-367.

⁵⁹ Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu, 1998: 276.

⁶⁰ Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. 1853: Cap. XI.

En esta relación de dominación los mapas y, en cierta medida, las estadísticas, en su sentido más simple y práctico eran tratados como fotografías simplificadas de la realidad o como una imagen analógica⁶¹. Estas fuentes, que son representaciones de la manera en la que los individuos perciben su mundo, muestran los cambios que ha habido en la concepción de la geografía a lo largo de la historia. La muestra de la forma en la que los individuos que los habitan o visitan se apropian de ellos, los construyen, administran, explotan según lo que creen que es lo más adecuado⁶². Es un reflejo de su relación con su entorno inmediato y de las posibilidades de desarrollo que ven y por consiguiente son dinámicas y se validan según la necesidad de su producción⁶³. Son herramientas que moldean la imaginación de los lectores de las obras de Ancízar y Pérez creando una nueva mentalidad estatal de pertenencia a un contexto sociopolítico y económico más amplio al local.

Al hablar sobre la representación del territorio, es necesario precisar que ésta se basa en los mecanismos usados por los individuos para organizar y darle sentido al mundo⁶⁴. Cada organización social y apropiación territorial corresponden a una serie de hechos históricos que configuran la relación entre el territorio, sus habitantes y fronteras⁶⁵. Hay que preguntarse entonces por la manera en la que los dos miembros de la élite neogranadina, representaron el territorio por medio de distintas formas narrativas. La representación no se entiende separada de las prácticas. Son dos categorías que van de la mano y se construyen mutuamente⁶⁶.

En el caso de la geografía, cuando hay intereses estatales, su representación depende de las prácticas económicas y culturales. Las narraciones de Ancízar y de Pérez hacen referencia a estos aspectos, sin embargo, resaltan otros elementos de carácter cultural e histórico. Las dos fuentes, a pesar de la diferencia temporal de su producción, destacan los mismos elementos y resaltan las asignaciones simbólicas que han adquirido los territorios. Parecería una estrategia

⁶¹ Lois, Carla Mariana. «La elocuencia...»; 93-109.

⁶² Hay que poner en el panorama la idea de que cada grupo humano tiene particulares formas de apropiación territorial que les permite maximizar la satisfacción de sus necesidades básicas minimizando los esfuerzos que invierten en ello. “Esto es, quizás, lo que significa la adaptación ambiental” Sauer, Carl. «Foreword to Historical Geography.»; 1941: 1-25.

⁶³ Lois, Carla Mariana. «La elocuencia...»; 93-109.

⁶⁴ Chartier, Roger. «El mundo como representación.» En *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992:45-62.

⁶⁵ La idea de que por medio del uso político de la geografía se dibujen fronteras que las comunidades humanas reconocen y utilizan para demarcar sus divisiones es propia del período y las acciones formativas de los Estados nacionales.

⁶⁶ Hering, Max. y Pérez, Amada. «Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia» En: *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Bogotá, Universidad Nacional, 2012: 15-50.

narrativa para difundir ciertos aspectos y características del territorio que son relevantes para la historia y unificación de la nación según la élite que hace parte del proyecto. Un ejemplo de esto es el valor simbólico del Boquerón el cual:

Por los años de 1540 los indígenas de Tausa, Suta y Cucunubá concertaron un alzamiento contra los españoles, más para resistirles y librarse de la cruel sujeción a los *repartimientos*, que para atacar a los insufribles dominadores. Retiráronse con sus familias y mantenimientos al peñón de Tausa, y en él se fortificaron, haciendo acopio de piedras y peñascos para darlos sobre los odiados enemigos... Escenas de la misma naturaleza, repetidas en todo el país de los indefensos chibchas, explican suficientemente cómo se verificó la rápida despoblación de estas fértiles comarcas... El recuerdo del sangriento suceso me hizo pasar el desfiladero con cierta veneración por la memoria de los vencidos, defensores de su patria y hogares y de la santa libertad, por entonces perdida.⁶⁷

En la obra de Pérez se le suman más sucesos que fortalecen ese valor simbólico previo cultural y además se le asignan valores ambientales señalando los cambios que se han dado en el lugar:

En la faz lisa de estas rocas, que miran acia el Boquerón del cerro del Muerto, rotura del antiguo lago de Fusagasugá, pintaron los aborígenes unos signos, tal vez para conmemorar los efectos de esa catástrofe. Examinando los murallones que encajonan en río Sumapaz, cerca de Pandi, se notan por el espacio de casi medio miriámetro, bien marcado, las líneas paralelas que han carcomido en épocas pasadas la roca arenisca, cuando las aguas tenían su cauce más elevado que el actual...⁶⁸

Para cada individuo o grupo social, los espacios pueden tener símbolos y significados diferentes según sea su experiencia y relación con el mismo. El reto está en encontrar puntos medios entre los simbolismos para crear uno solo aceptado por la mayoría. Por ello, la obra de Pérez, que prima lo “científico” sobre lo experimental, pudo ser considerada como un texto que, a diferencia de la obra de Ancizar, logra condensar las experiencias en datos y símbolos comparables y de fácil comprensión para que sean reconocidos con más facilidad por un público más amplio.

III. Usos y difusión de las representaciones geográficas física y humana

Tanto la obra de Ancizar, como la de Pérez tuvieron usos políticos, informativos, científicos⁶⁹ y simbólicos, que permitió a sus lectores identificar y convertir un territorio cualquiera y lejano en

⁶⁷ Ancizar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: Hermanos Echeverría, 1853: Cap. II.

⁶⁸ Pérez, Felipe. *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*. Tomo II, Parte III.

⁶⁹ En el campo de la ciencia se usaron para legitimar las mediciones que se hacían sobre los territorios, su clasificación por cualidades físicas, también se usaron como fuentes para la comparación de los datos recolectados por los geógrafos. Estas obras fueron relevantes en el campo de la ciencia geográfica y cartográfica en la medida en la que brindaron datos útiles para la creación de mapas y de información estadística que diera cuenta sobre las características del territorio nacional. Por último son consideradas obras que de una manera u otra hacen visible la labor del científico en la construcción de la nación.

uno común, cercano y propio⁷⁰, esto a través de las narraciones de Alpha, los datos numéricos de Pérez y los mapas que fueron compilados posteriormente⁷¹. De esta manera, se fortaleció el proceso de consolidación del sentimiento nacionalista basado en el territorio. A la vez, con la asignación de valores simbólicos y culturales de los territorios, surgió su idealización, manifestada en las afirmaciones sobre las expectativas del territorio a partir de referencias geográficas puntuales:

Esta porción de territorio de Santander, constituye lo que podría llamarse *rejon pastoril* o de la industria pecuaria, pues en ella nunca llegará la agricultura a representar un papel importante. Mas no sucede así en la rejon fértil, pero todavía montañosa e inocuada, que podría denominarse *agrícola* con propiedad por su admirable aptitud para el estenso desarrollo de esta importante industria, signo i fundamento de la civilización.⁷²

A las referencias geográficas se le suman críticas de carácter moral que rechazan ciertos comportamientos a la vez que implícitamente insinúan una correcta moralidad:

No hay que admirarse, pues, de la decadencia de Muzo, sino de que aún subsista la apariencia de un pueblo. El egoísmo y la codicia de unos pocos y la ignorancia y los vicios de los demás concurren a porfía a la destrucción de un distrito que podría ser rico por el cultivo de sus feraces terrenos, e importante por sus abundantes minas de preciosas esmeraldas. ¡Miserables hombres a quienes ciega el apetito de un lucro mezquino hasta el punto de no ver que se están suicidando, precipitándose en la ruina común que su salvajismo labra y apresura!⁷³

Por otro lado, las dos obras tienen usos pedagógicos⁷⁴ ya que, de manera breve, narraban la historia de la nación. Parten de hitos históricos como la batalla independentista del 7 de agosto

⁷⁰ Esta intención queda explícita en algunas de las editoriales del periódico *El Neogranadino* que se publicaron antes de que iniciaran los viajes de la Comisión igualmente estas publicaciones san razón de la intención del diario al fomentar la idea de la necesidad de comunicar al país y de explorarlo más para poder realizar una conexión efectiva que impulsara el desarrollo de la nación. Ancizar, Manuel. "Fomento industrial" *El Neogranadino*, No. 7, septiembre 16 de 1848; "Nota editorial" *El Neogranadino*, No. 56, julio 20 de 1849.

⁷¹ Se destacan: 1864 Carta geográfica de los Estados unidos de Colombia construida por orden del gobierno general en arreglo a los trabajos del general Codazzi (1864); en 1867 el segundo tomo dedicado a las criptogramas; 1871 la monografía sobre las melastomáceas; en 1889 Atlas geográfico e histórico de la República de Colombia. También obras pedagógicas como: el Catecismo de Geografía de la Nueva Granada en 1870; los Rudimentos de Geografía, Cronología e Historia de Sergio Arboleda 1872; la Geografía Especial del Estado de Santander de Antonio María Moreno 1873; la Geografía Elemental de César Guzmán 1873; el Diccionario Geográfico de los Estados Unidos de Colombia de Joaquín Esguerra 1879; la Geografía Especial del Estado de Santander de Eladio Mantilla 1880.

⁷² Pérez, Felipe. «Jeografía física y política del Estado de Santander» En: *Jeografía física i política de las provincias de la Nueva Granada*, de Felipe Pérez. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1863.

⁷³ Ancizar, Manuel. *Peregrinación* Cap. V.

⁷⁴ Homi K. Bhabha (2002) ha mostrado cómo la narración de la nación tiene dos dimensiones, una pedagógica y otra performativa. La primera se enfoca en representar la nación como una totalidad homogénea y continua, poseedora de una *identidad* definida desde sus *orígenes* y con una temporalidad acumulativa en la cual se desliza desde un pasado inmemorial hacia un futuro prometedor; en la segunda, en cambio, se hace visible la inevitable dispersión que la primera dimensión pretende velar, y las representaciones de la nación se convierten en procesos marcados por las rivalidades, la heterogeneidad y el inacabamiento.

donde se exalta el lugar geográfico de tal manera que se vuelve, a pesar de ser ya reconocido por lo que allí sucedió, “emblemático” y un punto de referencia común “obligado”:

Bonza, Paipa, el Salitre vieron renovados los *rieptos* de otro tiempo, los combates de uno a uno, de cinco a cinco, de diez a diez, en que el jinete llanero salía siempre victorioso y provisto de dinero, vestidos y armamento, con los despojos de su adversario. El 7 de agosto, día providencial, se acercaba: Boyacá estaba allí esperando los gritos del victorioso y las maldiciones del vencido. En el Pantano de Vargas fue el preludio de la gran batalla, cabiendo al leal Rondón la gloria de esta jornada. Siguióse la de Boyacá ... "Si el Libertador hubiera sucumbido en Boyacá, la independencia de la Nueva Granada se habría hecho imposible por entonces, la de Venezuela no se habría verificado, ni hubiera visto el Perú arrojados sus dominadores por las huestes colombianas: esa batalla, pues, fue la que dio vida a cinco repúblicas y consistencia a las de Chile, Buenos Aires y Centroamérica, porque el triunfo de Boyacá preparó el de Carabobo, éste los de Pichincha y Ayacucho, y todos- ellos vigorizaron la causa republicana en Suramérica". Tántos recuerdos agrupados producían en mi cabeza un cúmulo de reflexiones siempre renovadas y me hacían pisar con cierta veneración el teatro de sucesos en que no se dispuso del interés de reyes o de ciudades, sino directamente del porvenir de la mitad del mundo, e indirectamente de la suerte futura de ambos hemisferios, puesto que se trataba del triunfo de la democracia, única doctrina universal y faro de salud que para todos los pueblos debía encender en América.⁷⁵

Pérez por su parte hizo el mismo ejercicio con varios lugares importantes de la nación, como por ejemplo Ocaña:

Ocaña, ciudad, antigua capital de provincia. Fundóla Francisco Hernández en 1572 en el valle de Flacaré con el nombre de santa Ana do Hacarí, donde subsistió hasta 1576 que la mudaron a su actual asiento, denominándola simplemente Ocaña, en tierra de los indios carates, i elevándola poco después a cabeza de corregimiento. Está es una meseta a orillas de Río Grande; tiene buena iglesia i algunos concentos; su clima es templado i sano, i goza de aires secos. Ocaña es famosa en la historia colombiana por haberse reunido en ella en abril de 1828 la solemne pero infructuosa Convención, convocada por el Congreso el año anterior, a fin de reformar la Constitución de 1821...⁷⁶

Estas referencias históricas y culturales fueron un medio para difundir la historia patria y crear espacios físicos y mentales comunes. Así mismo, dieron a conocer determinados eventos relacionados con los territorios, por medio de valores simbólicos comunes, posibilitando la unificación mental de un territorio profundamente fragmentado.

La idealización territorial a su vez está mediada por las representaciones de los territorios que hacen los diversos grupos sociales. Podría decirse que la élite intelectual que participó en la Comisión se definió a sí misma y a su mundo desde una particular relación con el territorio basada en las ideas de prosperidad y desarrollo propias del pensamiento económico y político

⁷⁵ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. XXII.

⁷⁶ Pérez, Felipe. «Jeografía física y política del Estado de Santander» En: *Jeografía física i política de las provinias de la Nueva Granada*, de Felipe Pérez. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1863.

liberal. A la vez, estas ideas sumadas a la necesidad de consolidar una identidad nacional se convirtieron en agentes dinámicos de la modernización del país⁷⁷.

Por otro lado, las crónicas de los viajeros y obras geográficas resultaron fundamentales a la hora de priorizar lugares en la agenda de obras públicas para la elaboración de vías de acceso que permitieran la conexión entre las provincias⁷⁸. Adicionalmente, se buscó movilizar a sectores de la sociedad que anteriormente estaban aislados. Al reconocerlos y ubicarlos geográficamente se les dio un nuevo lugar dentro del imaginario nacional⁷⁹.

Es importante tener en cuenta que la obra de Manuel Ancízar y de Felipe Pérez tenían la intención de llegar a un público general y no únicamente a la élite intelectual: el diario *El Neogranadino*⁸⁰, tenía como objetivo la distribución de información relacionada con los planes del Estado para modernizar el país. No obstante, a pesar de que la circulación era limitada, el diario sólo circulaba en la ciudad de Bogotá y algunos pueblos cercanos de Cundinamarca y Boyacá, como lo señala Gilberto Loaiza, esta difusión del conocimiento “es prueba de las transformaciones en la esfera política, de la calificación de los medios de búsqueda de una opinión pública afín con un proyecto modernizador liberal”⁸¹. Este diario, al igual que las producciones geográficas de la Comisión, “contribuía a atenuar las separaciones geográficas, podía permitir el acercamiento a los problemas de las regiones”⁸².

La prensa fue entonces una herramienta que permitió que se difundiera no sólo la información con respecto a lo que estaba sucediendo en el país y en la ciudad, sino también para “difundir ideologías, para familiarizar a los ciudadanos con proyectos de organización social... [y] contribuir en la construcción de los cimientos de una nación”⁸³. La publicación de las descripciones de las diferentes parroquias y cantones de las provincias del norte, posibilitó que

⁷⁷ König, Hans Joachim. *En el camino hacia la nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República, 1994.

⁷⁸ En la prensa producida en la segunda mitad del siglo se puede encontrar información sobre varios de los proyectos que realizaban tanto los alcaldes de cada cantón y provincia como los del Estado para comunicar en un primer momento sus partes a nivel interno y en un segundo momento con otras provincias, principalmente con fines comerciales.

⁷⁹ Si fue o no eficaz el proceso corresponde a otras variables y dinámicas que acá no se analizan o tratan con profundidad como por lo son el nivel de difusión y los medios usados por el Estado.

⁸⁰ Este diario circulaba principalmente en la ciudad de Bogotá y en algunos pueblos cercanos de Cundinamarca y Boyacá.

⁸¹ Loaiza, Gilberto. «El Neogranadino y la organización de las hegemonías»; 65-86.

⁸² Loaiza, Gilberto. «El Neogranadino y la organización de las hegemonías»; 65-86.

⁸³ Loaiza, Gilberto. «El Neogranadino y la organización de las hegemonías»; 65-86.

los lectores capitalinos tuvieran la ilusión de cercanía⁸⁴ de los problemas y características particulares de la geografía del norte. A la vez puso en diálogo, parcialmente, las características de las provincias y los proyectos de modernización y desarrollo.

Además de la importancia de la prensa como medio de difusión del conocimiento geográfico, de las preocupaciones estatales y sus proyectos de infraestructura, los libros de geografía fueron una herramienta educativa fundamental para la difusión del conocimiento geográfico. De los mapas y mediciones realizados por Agustín Codazzi y sus colaboradores en cada expedición, surgieron varios atlas de geografía física y política de la Nueva Granada, siendo de todos el más importante el producido en 1886 llamado *Atlas Geográfico e Histórico de Colombia*⁸⁵.

Sin embargo, esto no quiere decir que la obra de Pérez no fuera relevante en su momento. El libro de geografía de Pérez fue importante en la medida en la que su contenido estadístico y numérico ayudó a cuantificar la nación y a la vez referenciaba todas las provincias. Además, la obra fue considerada como una de las más “objetivas”, por parte de los intelectuales del momento debido a sus datos científicos (numéricos) y a su uso posterior para crear el *Compendio de Jeografía universal para uso de las escuelas primarias de niños y niñas* (1865), también escrito por Felipe Pérez y que fue “adoptada por caso todos los establecimientos de enseñanza”⁸⁶ y a la vez contó con el aval eclesiástico⁸⁷.

Cada obra y cada lenguaje obedecen a unas necesidades específicas propias del momento en el que fueron producidas y a los intereses de los creadores. Lo importante es que por medio de éstas se reflejan las formas en las que quienes las elaboran representan las apropiaciones e idealizaciones que tienen sobre los territorios nacionales. En la obra de Ancízar y de Pérez es posible ver cómo se fragmenta políticamente el territorio, a diferentes escalas, para establecer unidades políticas y administrativas más concretas, fáciles de reconocer, mantener e intervenir. Mas este trabajo no es posible sin la difusión de un territorio “real” e “ideal”.

⁸⁴ Rosanvallon, Pierre. *Le moment Guizot*. París, Ediciones Gallimard, 1985: 65.

⁸⁵ Este atlas ha sido el más estudiado y el que tuvo más vigencia y aceptación debido a que en este momento hubo una parcial estabilidad de las fronteras interiores de la nación y además fue producido por orden del Gobierno Nacional promulgado en la constitución de 1886 en la Regeneración. Igualmente esta obra es el reflejo del incipiente centralismo político-administrativo.

⁸⁶ Cabrera, Gabriel. «Los manuales escolares colombianos y la Amazonía, 1880-1940» En: *Historia y Sociedad*. Medellín, 2010: (18) 83-106.

⁸⁷ Como lo señala Gabriel Cabrera (2010) todos los libros de enseñanza debían contar con el aval eclesiástico según el decreto de 1904. Pp. 93. Esta ley a pesar de no ser de la misma fecha del libro podría ser un indicio de la fuerte relación entre la educación y la Iglesia la cual a pesar de los intentos liberales por romperla, parcialmente, fue “inútil” en la medida en la que se refuerza en el proceso de la *Regeneración* con la Constitución de 1886.

Estos personajes tienen la obligación de poner en un “lenguaje universal” las diferentes características geográficas del territorio y los procesos culturales, políticos, económicos, históricos y simbólicos que influyen en la apropiación del territorio de las provincias del norte. Usan las narrativas para dirigir la curiosidad del investigador, del viajero, del emisario del Estado hacia las circunstancias bajo las cuales grupos de culturas han divergido de otras, o han sido asimiladas por otras y han transformado su lugar de vivienda en un lugar próspero digno de admiración como el caso de la ciudad de Salazar:

Alonso Esteban Rangel fundó en 1583, por orden del gobernador de Pamplona Francisco de Cáceres, la ciudad de Salazar de las Palmas, en la vega de un río cubierto de palmichales. Pusiéronla bajo el gobierno de un alcalde mayor, auxiliado por dos ordinarios y dos de la santa hermandad, los cuales, hallando malsano el primer asiento del poblado, lo mudaron más arriba y fabricaron una capilla de tapias y teja con dedicación a Nuestra Señora de Belén, pero ni ellos ni los sucesores cuidaron de establecer escuelas y menos de abrir caminos, puesto que la ciudad se halla entre montes y tierras fragosas... Pasados ciento setenta y siete años la visitó el cura Oviedo cuando escribía sus *Noticias curiosas*, y halló que tenía 400 vecinos pobres... ". En 1834 llegó a Salazar, en calidad de párroco, el presbítero Romero, y con el ejemplo, las exhortaciones y penitencias impuestas en el confesonario, logró que los vecinos plantaran árboles de café, que allí prosperan admirablemente, viéndose de continuo las matas cargadas de flor, fruto verde y cereza madura, de modo que jamás termina la cosecha... señor Fraser, veterano de la independencia, que en 1851 contribuyó el cantón Salazar a la exportación de frutos de Santander con 6.000 quintales de café, recogiendo cerca de 80.000 pesos en cambio de este precioso grano ...⁸⁸

Por otro lado, la geografía de las provincias del norte es complicada, variada y existe por sí misma independientemente de la presencia o ausencia de sociedades y del Estado. Igualmente cada grupo social tiene particulares prácticas de apropiación territorial, el reto de la representación geográfica está en dar cuenta de la inexistencia de leyes sociales generales que establezcan una “única manera” de habitar y explotar el territorio que concuerde totalmente con el proyecto de nación y su unidad. Las obras geográficas plasman acuerdos culturales que permiten clasificar los territorios y las prácticas que allí se realizan (de cualquier tipo) de manera jerárquica y simbólica.

Las dos fuentes tienen implícitamente factores comunes a los diferentes grupos humanos que habitan el territorio nacional. Pero la obra de Ancízar muestra un territorio creado a “imagen y semejanza” de los proyectos de modernización liberales para unificar y comunicar el territorio. Mientras que la obra de Pérez podría ser catalogada como un esfuerzo consciente hacia la comprensión de las diferencias físicas tangibles y “reales” de los territorios que hacen parte de la totalidad del territorio nacional respaldadas por un lenguaje numérico universal.

⁸⁸ Ancízar, Manuel. *Peregrinación* Cap. XXXVIII.

Conclusiones

Entender las narraciones geográficas como un factor influyente, más no determinante, en la manera en la que se definen y desarrollan los grupos sociales resulta relevante para entender la manera en la que se significa el territorio y sus usos. La narrativa geográfica es una representación del uso político del conocimiento que no solamente tiene implícita una relación de poder. También implica una ideología inmersa en el supuesto desinteresado, junto con la representación utópica del futuro o las posibilidades de los modos de producción, arquitectura, urbanismo y planeación social. Esta representación es dinámica y recrea simbólica y políticamente el territorio⁸⁹.

Su dinamismo es el resultado de cambios en la política, ciencia, prácticas económicas, al igual que la asignación de valores simbólicos. Permite rastrear tenuemente las proyecciones e ideales de desarrollo, prosperidad y modernidad que se tienen sobre el territorio de la nación y sus gentes. Igualmente, posibilita entender la narración desde las relaciones de poder que se tejen sobre la geografía física y humana y los consensos a los que se llega entre distintos grupos humanos y perspectivas científicas. Así, podría decirse que los productos intelectuales de la Comisión Corográfica permitieron, además de conocer a profundidad el territorio de la nación, conectar territorios aislados, significar espacios con símbolos históricos y culturales que con el paso del tiempo son aceptados comúnmente y permiten unificar el territorio de manera simbólica en la estructura mental de cada ciudadano, por medio de su difusión y su legitimación por medio del intercambio de ideas y experiencias entre los lectores y los escritores. Por último, permitieron que se idealizara un territorio principalmente a partir de sus características y potencialidades económicas según el proyecto liberal del momento; el imaginario territorial entonces surgía a partir de la relación económica entre los individuos y el territorio que habitan y explotan.

Bibliografía

Fuentes Primarias:

Periódicos:

Ancízar, Manuel. «Peregrinación.» *Gaceta Oficial*, 21 marzo (1850)-12 diciembre (1851) de 1850-1851.

Libros:

Ancízar, Manuel. *Peregrinación de Alpha*. Bogotá: Hermanos Echeverría, 1853.

⁸⁹ Nates, Beatriz. «Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio» *Coherencia*, Cali, 2011: (8) 209-229.

Pérez, Felipe. *Jeografía física i política de las provinias de la Nueva Granada*. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1863.

Literatura Secundaria

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas*. México: FCE, 1993.

Appelbaum, Nancy et al. «Introduction: Racial Nations». En: Appelbaum, Nancy; Macpherson, Anne y Roseblatt, Karin (eds.) *Race and Nation in Modern Latin America*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 2003: 1-3.

Balibar, Étienne y Wallerstein, Immanuel. *Raza, nación y clase*. Madrid, Lepala, 1991.

Bhabha, Homi K. *El lugar de la cultura*. Manantial ediciones, 2002.

Bolívar, Ingrid «Los viajeros del siglo XIX y el "proceso de la civilización": Imágenes de indios, negros y gauchos» En: *Memoria y Sociedad*. Bogotá, 2005: (18) 19-32.

Cabrera, Gabriel. «Los manuales escolares colombianos y la Amazonía, 1880-1940» En: *Historia y Sociedad*. Medellín, 2010: (18) 83-106.

Caldas, Francisco José de, «Estado de la Geografía del Virreinato de Santafé de Bogotá, con relación a la economía y al comercio, 1808» *Semanario del Nuevo Reyno de Granada*. 1807: (8).

Cano, Gilberto Loaiza. «El Neogranadino y la organización de las hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano.» *Historia Crítica*, Bogotá, 1999: (18) 65-86.

—. *Manuel Ancízar y su época, Biografía de un político hispanoamericano del siglo XIX*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT, 2004.

Citron, Suzanne. *Le mythe national: L'histoire de France revisitée*. Editions, ouvrières, 2008.

Chartier, Roger. «El mundo como representacion.» En *El mundo como representacion. Estudios sobre historia cultural*, de Roger Chartier, Barcelona, Editorial Gedisa, 1992: 45-62.

Cosgrove, David. *Social Formation and Symbolic Landscape*. Wisconsin, University of Wisconsin Press, 1998.

Cronon, William. «A place for stories: nature, history and narrative.» En: *The Journal of American History*. 1992: (78) 1347-1376.

—. *Changes in the Land: Indians, Colonists, and the Ecology of New England*, Hill and Wang, New York, 1983.

Cubides, Fernando. «Representaciones del territorio, de la Nación y de la sociedad en el pensamiento colombiano del siglo XIX: Cartografía y geografía.» En: *Miguel Antonio Caro y la cultura de su época*, Rubén Sierra, Bogotá, Universidad Nacional, 2002: 319-367.

Cuervo, Antonio. «La Expedición Fidalgo» En: *Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia*, Bogotá, Imprenta de vapor de Zalamea Hermanos, 1981.

Díaz, Sebastián, Muñoz, Santiago, & Nieto, Mauricio. *Ensamblando la Nación. Cartografía y política en la historia de Colombia*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2010.

Dominguez, Camilo. «Felipe Pérez (1836-1891): geógrafo e iniciador de la novela histórica en Colombia.» En: *Revista Credencial Historia*. Bogotá, 1991: (21).

Gordillo, Andrés. «El Mosaico (1858-1872): nacionalismo, elites y cultura en la segunda mitad del siglo XIX» En: *Fronteras de la Historia*. Bogotá, ICAHN, 2004: 17-66.

Hall, Stuart. *Representation: cultural representations and signifying practices*. London, Open University, 1932.

Harvey, David. *La condición de la posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.

Hering, Max y Pérez, Amada «Apuntes introductorios para una historia cultural desde Colombia» En: *Historia cultural desde Colombia. Categorías y debates*. Bogotá, Universidad Nacional, 2012: 15-50.

Hobsbawm, Eric. *La invención de la Tradición*. Barcelona, Editorial Crítica, 2002.

Keighren, Ines y Withers, Charles. «Questions of Inscriptios and Epistemology in British Travelers' Accounts of Early Nineteenth-Century» En: *Annals of the Association of American Geographers*, 2011: (101) 1331-1346.

König, Hans Joachim. *En el camino hacia la nación: Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y de la Nación de la Nueva Granada, 1750 a 1856*. Bogotá: Banco de la República, 1994.

Larson, Broke. «Colombia: Assimilation or Marginalization of the Indians?» En: *Trial of Nation Making. Liberalism, Race and Ethnicity in the Andes. 1810-1910*, de Broke Larson, Cambridge University Press, 2004: 71-102.

Latour, Bruno. *Dadme un laboratorio y levantaré el mundo*. Versión castellana: González, (Ed.), 2001.

Loaiza, Gilberto. «El Neogranadino y la organización de las hegemonías. Contribución a la historia del periodismo Colombiano.» En: *Historia Crítica*. Bogotá, 1999: (18) 65-86.

Lois, Carla Mariana. «La elocuencia de los mapas: un enfoque semiológico para el análisis de cartografías.» En: *Análes de Geografía*, 2000: (36) 93-109.

Madrigal Garzón, Alexander E. «La formación del estado-nación en Colombia durante el siglo XIX: el trazado histórico-social de la institución del orden político». En: *PersPectivas internacionales. Ciencia política y relaciones internacionales*. Cali, 2011: (7) 219-235.

Marin, Lois. «Poder, representación, imagen.» En: *Revista de Historia intelectual*. 2009: 135-153.

Migdal, Joe. «Estudiar el Estado» En: *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, Madrid, Universidad Autónoma, 2008: (8).

Moussy, Martin. *Description géographique et statistique de la Confédération Argentine*, 1869.

Nates, Beatriz. «Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio» *Coherencia*. Cali, 2011: (8) 209-229.

Palacios, Marco. «La fragmentación regional de las clases dominantes en Colombia: una perspectiva histórica» En: *Revista Mexicana de Sociología*. México, 1980: (42) 1663-1689.

Palacio, Germán. *Naturaleza en disputa: Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

Price, Marie. «The venezuelan Andes and the geographical inagination.» En: *Geographical Review* (American Geographical Society). New York, 1996: (86) 334-355.

Ratzel, Friederich *Antropogeografía*. 1881.

Reclus, Elisée. «El hombre y la Tierra.» 1992: 127-133.

Ritter, Karl *Las ciencias de la tierra en relación a la naturaleza y la historia de la humanidad*, 1817.

Rodríguez, Horacio. *Aspectos del Radicalismo en Colombia*. Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1985.

Rosanvallon, Pierre. *Le moment Guizot*. París, Ediciones Gallimard, 1985.

Sánchez, Efraín. *Gobierno y geografía. Agustín Codazzi y la comisión corográfica de la nueva granada*. Bogotá: Banco de la República, El Áncora, 1999.

Safford, Frank. *The Ideal of the Practical: Colombia's Struggle to Form a Technical Elite*. Texas, University of Texas Press, 1976.

Sauer, Carl. «Foreword to Historical Geography.» En: *Annals of the Association of American Geographers*. California, 1941: 1-25.

Saurí, David. «Tradición y renovación en la geografía humana ambientalista.» En: *Documents d'analisi geogràfica*. 1993: (22) 139-157.

Stepan, Nancy. «Eugenics in Latin America: Its origins and institutional ecology» En: *The hour of Eugenics: Race, Gender and Nation in Latin America*. 1991: 35-62.

Uribe, María Teresa. *La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia*. Medellín, Gobernación de Antioquia, 1990.

Walde, Erna von der. «El "cuadro de costumbres" y el proyecto hispano-católico de una unificación nacional en Colombia.» En: *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. España, 2007: (183) 243-253.

Zambrano, Fabio. «El contexto histórico de la descentralización territorial en Colombia» En: *Nómadas*, Bogotá, Universidad Central Bogotá, 1995.